

## Los Motivos del Zorro

1) Durante varios decenios, el pueblo de México pareció estar sumido en una especie de maldición, como si hubiera estado sometido a alguna clase de castigo divino o de burla del Destino: dada la (yo diría) brutal cantidad de promesas, de ofrecimientos y de “compromisos” enunciados por cada candidato triunfador en la contienda por la Presidencia de la República, es comprensible que todos en México nos sintamos tentados a pensar lo siguiente: “éste que viene no puede ser peor que el anterior. Peor que el que sale, nadie!”. El problema, sin embargo, es que muy pronto nos veíamos forzados a constatar con amargura que ello sí era posible y que por detestable y nefasto que hubiera sido el presidente saliente, el que le seguía había resultado peor! Ahora bien, no hay maldición que dure eternamente y la que nos aquejaba no es la excepción. Pensemos lo que pensemos de la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa, para los intereses nacionales, considerados tanto global como distributivamente, y sopesando sus consecuencias e implicaciones a corto, mediano y largo plazo, podemos sin titubeos afirmar que ésta fue menos letal para el país en su conjunto y que en cambio fue con Vicente Fox que se alcanzó una cima de desorientación y putrefacción políticas como no se veía desde Santa Anna. En verdad no creo que resultara muy difícil probar esto. Basta un veloz recordatorio de algunas de las barrabasadas y acciones miserables del sujeto inculto y prosaico que es Fox, aunque afortunado al grado de verse catapultado por una serie de circunstancias históricas al poder, para (por así decirlo) reconstruir al personaje, aunque sea a grandes rasgos. La utilidad de este no muy agradable ejercicio del intelecto y la memoria es simplemente que nos permitirá encarar desde una mejor posición el siguiente, muy importante, interrogante: ¿qué pretende ahora Fox inmiscuyéndose como lo hace, esto es, en forma a la vez ilegítima y descarada, en el proceso político nacional más importante, a saber, la elección presidencial? ¿Por qué súbitamente el rancharo guanajuatense rompe con reglas sagradas del sistema político mexicano y cínicamente (aunque también torpemente, como trataré de mostrar más abajo) se lanza en favor de un candidato, que no es ni siquiera la candidata de su partido? A primera vista no se trata más que de una decisión personal, motivada por serias convicciones políticas. Empero, me parece que puede construirse una línea de argumentación que haga ver que su motivación última es (una vez más) de carácter estrictamente personal, por no decir ‘egoísta’. Pero antes de pronunciarnos sobre sus semi-ocultas motivaciones, será conveniente (aunque no muy saludable mentalmente) traer a la memoria algunos datos concernientes al peor presidente que ha tenido México en los últimos tiempos, al más dañino y al de peor calidad moral y política. Damas y caballeros: Vicente Fox Quesada!

2) La plataforma fundamental de la victoria de Fox en el año 2000 lo constituye obviamente la formidable amalgama conformada por dos hechos concernientes a la población mexicana: el hartazgo del PRI y la reticencia a adentrarse por las vías de

la violencia política. Indudablemente, el por entonces presidente Ernesto Zedillo jugó un papel decisivo (nunca entendí por qué los priistas lo felicitaron como lo hicieron cuando entregó la banda presidencial, pero eso es ya asunto de priistas, no nuestro), pero es claro que su rol político era viable sólo sobre la base de hechos sociales sólidos y de mayor envergadura, como los mencionados. El pueblo de México entonces, a ciegas, se entregó a quien a la sazón se presentaba como un auténtico libertador. Este era un arrivista guanajuatense que había logrado incrustarse en el PAN y maniobrar para quedar primero como gobernador de su estado y posteriormente como candidato de su partido a la presidencia de México. Por aquel entonces, con bochorno lo recordamos, se expresaba en un lenguaje vernáculo y llano, rayando en lo majadero pero, también hay que reconocerlo, con buen olfato político, utilizando siempre con astucia el descontento popular y el apoyo de diversos y muy variados sectores políticos que no veían un futuro aceptable para el país con el PRI a la cabeza. Para ilustrar su delicada forma de expresarse podemos recordar lo que dijo saliendo de la entrevista con el Lic. Luis Echeverría, quien justamente lo estaba apoyando! Cuando se le preguntó acerca de su relación con el expresidente, Fox respondió (*verbatim*): “No, ni madres, yo no soy amigo del huichol!”. Por aquella época hizo un viaje a Cuba, con no otro objetivo que el de desorientar y engañar a los mexicanos de izquierda. Debo confesar que yo tuve la “oportunidad” de intercambiar con él unas cuantas palabras cuando era gobernador (y guardo una carta, respuesta a unos libros que cándidamente le obsequié), durante un congreso de filosofía que tuvo lugar precisamente en Guanajuato y que él inauguró. Lo que en aquella ocasión me llamó la atención fue el marcado contraste entre su lenguaje político de claro corte populista con el modo sorprendentemente autoritario, mandón, déspota de tratar a sus subordinados. Había allí una incongruencia que yo detectaba, pero que era incapaz de explicar y diagnosticar. Como el trato fue superficial, la impresión también y no le concedo ahora, como no lo hice entonces, mayor importancia. Lo que nos importa, a final de cuentas, no es el individuo particular, sino el personaje político o, si se prefiere, histórico. Su caracterización, por lo tanto, tiene que hacerse desde el punto de vista de sus acciones y decisiones políticas, no privadas o personales. Ese es el único retrato que de Vicente Fox nos podría interesar. Pintémoslo entonces desde esa perspectiva.

3) Estoy persuadido de que si algo de Fox habrá de permanecer inalterado en la memoria colectiva mexicana ello es el odioso desempeño público, es decir, en tanto que figuras públicas, de Fox y su familia, queriendo esto decir ante todo su esposa y los hijos de ésta. Vistos a distancia resultan realmente grotescos: el uso oprobioso que hicieron de las instituciones nacionales para enriquecerse de una manera sobrecogedora (o para amenazar descaradamente a sus enemigos), el jugar a los aristócratas cuando todos sabíamos que no pasaban de ser manipuladores del presupuesto nacional, los saqueadores en turno de Los Pinos, con pretensiones de una alcurnia existente sólo en sus ambiciosas mentes mas no en su pasado, pseudo-

noblezas de sexenio, de típicos aprovechados, utilizando desde el Castillo de Chapultepec (como si fuera su rancho) hasta la PGR (González Schmall puede contar algo al respecto), generando risa, desprecio y odio por toallas y sábanas de precios exorbitantes como si vinieran de Buckingham Palace, y todo ello cuando estaban rodeados de una población que hacía inmensos esfuerzos para no hundirse cada vez más en la pobreza, la insalubridad, la inseguridad, etc. Pero esto a final de cuentas es *percata minuta* (no el enriquecimiento de sus hijastros, que es un asunto muy serio y que está en la raíz obviamente de su preocupación **actual**). Recordemos que Fox fue quien autorizó la venta de Banamex **sin** pago de impuestos (alrededor de tres mil millones de dólares, por los que obviamente su exdueño le está muy agradecido. Pero ¿lo está también el pueblo de México?). Otra de sus hazañas fue haberle regresado a las televisoras los tiempos que le correspondían al estado mexicano. Un regalo más con patrimonio que no era de él! Sin duda todos tenemos presente su maldita actuación en el episodio de Pasta de Conchos, en donde murieron más de 60 mineros a cuyas familias nunca fue a ver! En marcado contraste con lo que, frente a una tragedia similar, hacía su presidente en Chile, Fox ni siquiera se presentó en el lugar del siniestro. Eso fue una bofetada a todos nosotros. Preguntémonos: ¿cómo tiene que ser un sujeto para realizar por omisión una acción tan innoble, tan sucia, como la de Fox en esa ocasión? Bueno, tiene que ser alguien muy coludido con los propietarios de las minas, a quienes también favoreció de manera afrentosa. No podemos olvidarnos de su malhadada intriga cuyo objetivo era desaforar al jefe de gobierno del D.F., una jugarreta fallida pero tremendamente malintencionada y claramente anti-mexicana, porque por aquel entonces Andrés Manuel López Obrador estaba trabajando de manera particularmente exitosa, manteniendo a través de sus entrevistas matutinas una gran comunicación con la población del Distrito Federal. Peor aún fue se decisión de reducir los fondos para el Distrito Federal, que es la entidad que más contribuye al patrimonio nacional, castigando con ella la educación de miles de niños y jóvenes de la capital y sólo porque a ésta la gobernaba el PRD. Y ¿cómo no detestar a ese pobre paisano que, por su despreciable miopía histórica, se atrevió a ofender a un paladín de América Latina, como lo es Fidel Castro, quien obviamente le dio después una lección de política, que por lo visto todavía no asimila, y lo hizo quedar en ridículo? Perdón que lo pregunte, pero la retórica me impulsa a ello: ¿quién es Fox frente a Fidel? Es más o menos como preguntar: ¿quién es Pitt frente a Napoleón o quién es Fuentes frente a Cervantes? Lo que Fox sí logró, desafortunadamente, fue lastimar un vínculo que existía entre México y Cuba y que, si bien poco a poco se ha ido reconstituyendo, nunca volverá a ser como antes, con lo cual tanto el pueblo de México como el de Cuba salieron perdiendo. Todo eso es hacerle daño a un país y eso es lo que Fox le hizo a México. Voy a dejar de lado ya la faceta pintoresca del personaje, la cual tiene que ver con sus impertinentes dichos y formulaciones que, por otra parte, son la pintura realista más exacta de lo que trae en el alma.

4) Pero, el lector se preguntará: ¿a qué viene toda esta remembranza de un sujeto tan detestable y tan hundido en la ignominia y la indecencia? La respuesta es que era imprescindible hacerlo porque, rompiendo con las reglas escritas y no escritas de la política nacional, el desvergonzado Vicente Fox ha vuelto a irrumpir en la vida política del país para hacer todo lo que está a su alcance a fin de incidir en el proceso electoral nacional. En Fox no hay nada nuevo. A lo sumo se hace explícito algo que antes tan sólo se sospechaba, se vislumbraba, se anunciaba. Ahora, pasando por encima de toda clase de principios (morales, partidistas, políticos, legales, etc.), Fox abiertamente toma partido por el candidato ... del PRI, esto es, no de quien se suponía que iba a recibir su apoyo, sus consejos, etc., es decir, la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota. Pero aquí la pregunta que nos intriga obviamente es: ¿por qué lo hace? De que es inculto y desagradable no tenemos duda, pero tonto no es. Entonces ¿cómo se explica su desertión frente al PAN y su cínica intervención en los asuntos políticos del país, cuando en más de un sentido él ya no tiene derecho a participar en ellos al modo como lo hace? ¿Por qué se expone Fox a que lo ataquen, lo critiquen, lo metan en cintura? ¿Es gratuito? ¿Será porque está de ocioso y no tiene en qué entretenerse? Claro que no. El misterio se descifra muy fácilmente. Veamos rápidamente de qué se trata.

5) Quizá para entender mejor su actuación debamos empezar por descartar líneas potenciales de respuesta. Por ejemplo, podemos preguntar: ¿quiere Fox integrarse al gabinete de Peña Nieto? Ni por pienso! ¿Estará entonces en busca de nuevos negocios? De seguro que con lo que tiene (su centro, su rancho, sus inversiones, etc.) le basta y se da por satisfecho. ¿Está genuinamente interesado en el devenir del país, está hondamente preocupado por quienes tienen hambre, por quienes no tienen trabajo? Sería infantil pensar algo así. Entonces ¿qué lo lleva a lanzarse al ruedo, corriendo el grave riesgo de llamar demasiado la atención y de resucitar animadversiones y resentimientos latentes? La clave nos la da una sola palabra: **miedo**. Lo que hace que Fox salte a la palestra, dé entrevistas, agite políticamente, se reúna con actores políticos importantes, haga declaraciones, dé consejos, etc., es el hecho de que de pronto, súbitamente, se le apareció el espectro del triunfo de Andrés Manuel López Obrador. Ese es el verdadero resorte de su actuación. Fox sabe que ningún otro candidato, sea quien sea, de llegar a la presidencia le abriría su expediente y le organizaría el juicio político que a todas luces se merece y que al mexicano medio le encantaría presenciar. Es el terror que le inspira López Obrador, un hombre a quien él no podría comprar, con quien no podría “negociar”, lo que, movido por un elemental instinto de conservación, lo lleva a involucrarse una vez más en los procesos políticos del país. Ya no importa si traiciona a su partido, a sus amigos, al presidente, etc., porque lo que está en riesgo es su pellejo. Es obvio que su razonamiento es más o menos el siguiente: “Josefina Vázquez Mota no va a ganar y López Obrador se está acercando demasiado al primer lugar. No tiene ya caso apoyarla a ella. Mi futuro está en juego. Todo lo que ahora disfruto lo puedo perder si llega a la silla presidencial el individuo a quien quise destruir, quien representa

exactamente todo lo contrario de lo que son mis ambiciones y aspiraciones. Hay que actuar, pase lo que pase y actuar ya!”.

Ese es el núcleo del razonamiento del atemorizado Vicente Fox Quesada. El problema para él es que no parece entender lo que es el castigo divino. Lo que él no parece entender es que precisamente por ser el expresidente más detestado, el sujeto político más repulsivo, quizá el más anti-mexicano de todos (lo cual no es decir poco), lo que está generando es precisamente lo contrario de lo que él quisiera lograr. Es gracias a él, podemos asegurarlo, que multitud de indecisos van a votar **en contra** de él y de todo lo que él promueva y apoye. Por lo tanto, la peor jugada política del candidato del PRI fue haber aceptado que se le uniera un personaje que el pueblo de México con toda razón odia. Si hay alguien que puede restarle votos a Enrique Peña Nieto es justamente el rancharo de Guanajuato, el que le sirvió a Bush en todo, el que distanció a México de América Latina y el que hundió al país en la miseria y en la inseguridad que ahora vive. También hay tal cosa como aliados indirectos e involuntarios y en este caso, por paradójico que parezca, las mejores causas políticas de México encontraron en Fox a un estupendo aliado.